

REVOLUCION DE FEBRERO EN FRANCIA. 1

I.

Acaba de realizarse en Francia una revolucion sin ejemplo en la historia y de inconmensurable medida. En tres dias ha caido al empuje de un pronunciamiento

1. Este escrito fué dirigido al editor del *Conservador* de Montevideo, con las siguientes palabras: "Me haria Vd. un servicio insertando en su Diario la adjunta parte de un trabajo algo extenso que concluyo y cuya publicacion no hallo como poder verificar por ahora.

"Me determino á hacerlo de esa parte, porque contiene desarrollada la idea fundamental de todo el escrito, y porque corriendo el tiempo perderia el interés de oportunidad." Su servidor asina.

Estevan Echeverria.

Julio 22 de 1848.

(G)

nacional la dinastía de Julio, y bajo sus escombros se han sepultado para siempre los últimos vestigios del régimen monárquico feudal guillotinado en 93. El diestro fundador de esa Dinastía ha visto desaparecer como por encanto la obra de 18 años de afanes, y ponerse de pié sobre el primer trono del mundo que imaginó dejar en patrimonio à su familia, una nueva majestad, la Majestad del pueblo para proclamar la República. Los soldados han fraternizado con ese pueblo; la sangre apenas ha corrido y el Rey de las Barricadas, que olvidó tan facilmente el origen de su realeza, ha huido al extranjero sin llevar en pos de sí sentimiento alguno de admiracion ni de simpatía de la Francia,

¿Qué significa todo esto? ¿Qué sentido tiene? ¿Es acaso un acontecimiento efímero producido por causas transitorias, ó una de esas revoluciones fásticas que inician una nueva Era en la vida de la humanidad? ¿Porqué la Europa se conmueve como herida de un sacudimiento eléctrico al oír el grito de la República articulado por la gigantesca voz del pueblo frances? ¿Porqué la América puesta de pié sobre sus nevados Andes escucha como atónita y regocijada el tremendo murmullo que se levanta mas allá de los mares, como si medio mundo estuviese en horas de un prodigioso labor de alumbramiento y de regeneracion? ¡Cuestión inmensa que no nos toca resolver! ¡Cuestión preñada de arcanos que la

filosofía europea iluminada por la Providencia, estudiará y comprenderá en todo su lleno y profundidad!

En cuanto á nosotros, Americanos, no podemos ni queremos considerar ese grande acontecimiento, sino de un punto de vista americano, es decir, con relacion á la influencia mas ó menos remota que inevitablemente ejercerá sobre la sociabilidad y los destinos de la América del Sud.

En el estado actual de los pueblos cristianos es imposible que una revolucion política ó social sucedida en el seno de cualquiera grande sociedad europea, no afecte ó conmueva mas ó menos el pensamiento individual y la sociabilidad de los otros pueblos; mácsime si esa revolucion la verifica el pueblo iniciador por el pensamiento y la accion, el pueblo que hace dos siglos marcha legítimamente como rey al frente del progreso humanitario, porque tiene cabeza y corazon; inteligencia para concebir y sentido práctico para realizar lo ideal de la concepcion humana.

Por lejana que esté la América, por ignorante y atrasada que la supongan, por mas vallas que interpongan los gobiernos retrógrados que la despotizan para trabar su comunicacion con la Europa, la América no podrá sustraerse á la invasion de las ideas que han enjendrado la República en Francia ni á la accion de los acontecimientos que nacerán de su seno.

El pueblo, las masas americanas, permanecerán por lo pronto insensibles á ese gigantesco, pero lejano rumor de emancipacion que levantan los pueblos europeos; pero algunos americanos estudiosos y pensadores que conocen la Europa, comprenderán el origen de ese movimiento, lo seguirán en su desarrollo, y mas tarde ó mas temprano las ideas de la Francia republicana, saldrán de la cabeza de esos hombres bastante poderosos para conmover el corazon de las masas y convulsionar la sociedad Americana. Asi ha sucedido desde que la América tremoló su bandera de independenciam: el paralelismo histórico de los grandes acontecimientos acaecidos en Francia, resalta en las diversas faces de la revolucion Americana. Este es el destino del pensamiento humano,—encarnarse de hombre en hombre, de pueblo en pueblo, de generacion en generacion, para despues manifestarse animado y de bulto en la vida práctica y social.—Asi se ha civilizado la humanidad: en esa comunión y encarnacion continua y sucesiva de las concepciones del espíritu humano, consiste la vida una y perpétua del género humano, y de ella nace su progreso y su perfectibilidad indefinida.

Sea cual fuere pues, la situacion social de los diversos Estados Sud-Americanos, y el réjimen ó despotismo que los gobierna; mas tarde ó mas temprano sentirán la repercusion del movimiento de renovacion iniciado

por la Francia en Europa. Sucederá lo que en tiempo de la dominacion española, en que la América cerrada, por decirlo así, herméticamente, y segregada de la comunión del género humano, pudo, sin embargo, columbrar un rayo de luz del pensamiento europeo, y nutrir su sangre y su cabeza con el aire vital de la revolución de Francia y de los Estados Unidos.

Si las ideas de la Francia Republicana en su viaje de circunvalacion por el mundo, han de tocar necesariamente en América y han de ejercer en ella su acción nociva ó benéfica, mucho importa que la América las conozca y las pese en su criterio, que las estudie en su origen y consecuencias, y que las distinga en lo que valen con relacion al movimiento progresivo de la sociedad francesa y europea, y en lo que puedan influir sobre el progreso de su revolución y de su sociabilidad; por que es indudable que la sociedad americana está sujeta á condiciones de vida y de progreso distintas de la sociedad francesa y europea.

La América puede utilizar mucho de la Francia republicana. La cuestion que esta ha resuelto, los intereses y los derechos que propala, los destinos que ambiciona, son solidarios de todos los pueblos; por eso la entusiasta unánime aclamacion del mundo ha saludado su bandera como la bandera del género humano.

Pero la América debe tambien recordar que mas de

una vez el ciego espíritu de imitacion y veneracion de las cosas europeas, ó el fanatismo de la exajeracion, ha estraviado en los conflictos á los lejisladores y estadistas americanos, y ha contribuido á aferrarlos en doctrinas ó sistemas contrarios al órden normal y a las necesidades de estos pueblos. Este error de esos hombres revestidos con el prestigio del poder y de la capacidad, fecundo en reacciones y trastornos, ha contribuido á desacreditar en el ánimo de los pueblos, las doctrinas mas sanas, las mas útiles y liberales instituciones; porque reproducido con el deslumbrador aparato de las formas seductoras, les ha dejado mas de un desengaño amargo y muy poco ó nada para su mejora de condicion.

Con la mejor buena fé han creido esos estadistas poder introducir en la práctica social ideas ó instituciones nacidas en Europa en fuerza de necesidades legítimas y para mantener en equilibrio normal un órden de cosas existente. La historia de mas de un Estado americano nos prueba, que por esa vía de ensayos intempestivos y desgraciados no se ha conseguido sino convulsionar la sociedad y provocar reacciones retrógradas.

Esos estadistas han desconocido la ley del tiempo y del espacio en materia de progreso social; no han comprendido que el progreso para ser estable y fecundo, debe ser normal, ó arreglado á una ley de eslabonamiento y de desarrollo sucesivo; y que esa ley es el resultado

de la tradicion de la historia y de la educacion de la sociedad. Han olvidado que la América de ayer no puede marchar de par con la Europa envejecida: no han querido ver que no todo lo europeo, aunque bueno, puede adoptarse ni realizarse en sociedades sin educacion moral ni política, sin costumbres ni tradiciones.

El peligro, pues, existe ahora como ha existido anteriormente de que el espíritu de imitacion ó las tendencias ultra-reformistas se apoderen del espíritu de los hombres iniciadores en América y contribuyan á sacar de quicio las sociedades.

La América sabe ya por esperiencia, harto dolorosa, que nada hay tan nocivo á la causa de la libertad y del progreso, nada tan fecundo en calamidades, como esas tentativas de reforma abortadas, esos ensayos prematuros de instituciones estrañas en sociedades que no están dispuestas ni educadas para comprenderlas y recibirlas.

Hallamos por esto conveniente, á fin de que los extravios del pasado no se reproduzcan, dar una idea suficiente, pero esacta en su sintético conjunto de la revolucion de Febrero en Francia; y marcar hasta qué punto ese movimiento se eslabona con la marcha de la revolucion de las ideas y de la sociabilidad en América. Este será el objeto del presente escrito. Nos concretaremos para verificar el paralelismo histórico, á la república Argentina; porque el proceso de la revolucion ame-

ricana y la situacion social de las diferentes Estados, es idéntico, y, porque en nuestro pais en diversas épocas se han manifestado de un modo mas sistemático y completo que en otro alguno de América, las doctrinas políticas y sociales que han predominado sucesivamente en Francia desde la revolucion de 1789.

Creemos hacer en esto un servicio no solamente á nuestro pais, sino tambien á los Estados americanos, cuya vida social, de idéntico origen, parece encaminarse al traves de las mismas vicisitudes, á un destino comun de progreso y de perfectibilidad.

En cuanto á nuestra regla de apreciacion de las cosas europeas, y al modo y condiciones con que deben adoptarse á nuestro entender, las ideas ó instituciones europeas en América, nos ceñiremos á reproducir algo escrito en el año 37.

«Pediremos luces á la inteligencia Europea, pero con ciertas condiciones.»

«El mundo de nuestra vida intelectual será á la vez nacional y humanitario. Tendremos siempre un ojo clavado en el progreso de las naciones y el otro en las entrañas de nuestra sociedad.

«Nuestro labor será doble: acopiar semilla y sembrarla; conocer las necesidades de la nacion y concurrir con nuestras fuerzas al desarrollo normal de su vida y al logro de sus gloriosos destinos.

«Solo serán progresivas para nosotros todas aquellas doctrinas que teniendo en vista el porvenir procuren dar impulso al desenvolvimiento gradual de la igualdad de clases ó á la Democracia.»

II.

SENTIDO FILOSÓFICO

DE LA REVOLUCION DE FEBRERO EN FRANCIA.

El género humano pasa por todas las fases de una educación sucesiva.

Lessing.

Videtur homo ad perfectionem venire posse.

Leibnitz.

La humanidad es como un hombre que vive siempre y aprende continuamente.

Pascal.

La revolución de Francia tiene necesariamente un sentido filosófico. Ella debe ser la manifestación viva de un pensamiento sintético inoculado por la filosofía en el seno de la sociedad francesa y elaborado paulatinamente por ella; porque en las grandes sociedades europeas no puede concebirse ni realizarse revolución al

guna social, sin que la razon humana prepare de antemano los elementos de ella, y sin que exista madura en la cabeza de los que la inician una idea generatriz y dominadora que regule y moralice el empuje y desarrollo de esa revolucion.

Ese pensamiento regulador y engendrador, comprende todo:—ideas particulares y generales, intereses efímeros y permanentes, relaciones individuales, sociales é internacionales, instituciones de todo género; en una palabra todos los elementos de la sociabilidad y de la civilizacion de un pueblo; y comprendiéndolo todo, procura encaminarlo en vista de una trasformacion adecuada á las necesidades morales, intelectuales y materiales de la sociedad.

Ese pensamiento no es un pensamiento abstracto, par-tó solitario de la razon sino una concepcion racional deducida del conocimiento de la historia, y del organismo animado de la sociedad, y elevado á la categoria de la ley de engendramiento sucesivo de los fenómenos sociales que constituyen la vida de una nacion.

Ese pensamiento lo elabora y revela la filosofía, por que solo ella estudiando la historia puede desentrañar las leyes generales del desenvolvimiento progresivo de la civilizacion humanitaria, y porque solo ella, leyendo en lo pasado y en lo presente, puede profetizar lo futuro.

Pero la filosofía de la época no es una planta parásita que se nutra por si sola; tiene raíces en la de épocas pasadas. La filosofía del siglo XIX es hija legítima de la del XVIII y anteriores.

Pedro Leroux, en su famoso escrito sobre la *ley de continuidad que une el siglo XVIII al XVII*,¹ y en su magnífica y profunda obra, titulada—*La humanidad, su principio y su porvenir*,² ha demostrado de un modo evidente, que la Francia despues de haber tomado en el siglo XVII la iniciativa en sicología por Descartes y de haber producido á sus dos continuadores Malebranche y Arnauld dejó á la Inglaterra y á la Alemania la elaboracion del pensamiento cartesiano, es decir el estudio en abstracto del Yo ó de la naturaleza intrínseca del espíritu humano, para concentrarse en la solucion del problema del hombre en concreto ó de la humanidad y echar los fundamentos de la *doctrina de la perfectibilidad* que ha de salvar al mundo; que el siglo XVIII principia y concluye con ella y que en el confin de ambos siglos esta doctrina vino á colocarse para dar á los hombres una nueva revelacion de su existencia y de sus destinos, infundirles un sentimiento mas vivo de su fuerza y abrir la era notable del siglo XIX.

En efecto, si el racionalismo, considerándolo como

1. Inserto en la "Revista Enciclopédica" del año 1833.

2. Publicada en 1840.

una potencia virtual y solidaria, debia concluir que el hombre—*es sensacion sentimiento y conocimiento inviviblemente* unidos, porque de estos tres modos se manifiesta la trinidad de su alma; era preciso que estudiando al hombre en su estado natural de vida de relacion con sus semejantes y el universo, la filosofia preparase otra solucion, que unida á la solucion sicológica nos diese una definicion completa del hombre en todas sus relaciones. Esta tentativa la hizo la Francia al fin del siglo XVIII, proclamando por boca de Turgot y Condorcet la doctrina de la perfectibilidad, presentida anteriormente por Pascal, Perrault, Fontenelle y otros.

Casi á un tiempo con la Francia, Bacon en Inglaterra, Vico en Italia, Leibnitz, Lessing Kant, Fichte y otros en Alemania, contribuian á la elaboracion de esta doctrina; hasta que al fin San Simon en nuestro tiempo, recojiendo el legado de la série no interrumpida de iniciadores franceses, lo trasmitia enriqueciendo con su labor á las generaciones nuevas, exclamando con acento profético: «La edad de oro que una ciega tradicion colocó hasta ahora en el pasado está delante de nosotros. El porvenir se muestra á los ojos de los pueblos «no como un escollo sino como un puerto. Marchemos como un solo hombre, segun la bella espresion de «un poeta antiguo, inscribiendo sobre nuestra pacífica «bandera — *El Paraíso terrestre está delante de nosotros.*»

Después de la muerte de este apóstol de la perfectibilidad acaecida en el año 25, la escuela San-simoniana emprendió inmensos trabajos para encontrar la verificación histórica y científica de la doctrina del maestro, y empezó su propaganda metódica por la prensa. La revolución de Julio debida en parte á ella, fué de hecho la manifestacion mas solemne de que la Francia no habia olvidado su mision de iniciativa del progreso en el mundo, y de que adoptaba las opiniones dogmáticas de la escuela San-simoniana como su lejitima herencia.

Libre la prensa entonces, abierto un campo ilustrado á la actividad y á las aspiraciones ideales del espíritu humano, la escuela San-simoniana que profetizaba la *edad de oro en el porvenir*, y en posesion de una solucion sintética de todos los problemas sociales, aspiraba á una reorganizacion de la sociedad francesa, empuñó el cetro de la filosofía, dejando muy atras y pronto olvidada á la escuela Ecléctica, que desconociendo la tradicion progresiva de la filosofía francesa, habia por impotencia y egoismo transigido con la Restauracion, legitimando la Carta otorgada en virtud del derecho divino, amalgamado y esplicado lo pasado y lo presente por no se qué ley de fatalismo histórico, y reconocido como bueno y lejitimo todo lo que estaba en posesion de una existencia forzada y transitoria. La Revista Enciclopédica y la

Independiente fueron por algunos años, su ruidosa tribuna de propaganda dogmática.

Pero organizada en verdadera asociacion y considerándose, como dijimos antes, en posesion de una síntesis social, la escuela San-simoniana tentó realizar su prospecto ideal de Sociedad, atrayéndose para esto prosélitos por medio de una activa y elocuente predicacion pública. Llamada por esto ante la barra de un tribunal, procesada y condenada por ojeriza del poder, hubo de dispersarse ya herida de disentimientos profundos sobre puntos capitales de doctrina, ó para revestir una actitud militante engrosando algunos clubs republicanos ó para derramar en la sociedad el gérmen de todas las doctrinas de porvenir que hoy proclama la Francia republicana.

Pedro Leroux, el gran metafísico de la Escuela asociado á Rainaud, cabeza realmente enciclopédica, y á otros adeptos de la doctrina, distinguidos en las ciencias y en las letras, emprendieron entonces la publicacion de la *Enciclopedia del siglo XIX*.

Esta obra profunda y notable bajo todos respectos, á pesar del inmenso caudal de monografias y tratados especiales sobre los diversos ramos del saber humano que posee nuestra época; esta obra destinada especialmente á una esposicion sistemática de la doctrina y del progreso de la perfectibilidad, resume y

examina de un punto de vista nuevo todo el labor intelectual de la Francia hasta el presente. Idéntica solo en el nombre á la Enciclopedia metódica del siglo pasado, la continúa sin embargo, ó mas bien se sienta sobre su base para complementar el magnífico monumento que la intelijencia francesa ha regalado á la humanidad, en poco mas de medio siglo. Pero al paso que esta, esencialmente crítica y tecnológica, prepara con una mano el campo para la reconstrucción de la ciencia conforme al método analítico y experimental de Descartes y de Bacon, y con la otra echa el corrosivo y destructor veneno en las entrañas de una sociedad corrompida, y de un orden social decaído é impotente para el bien:—aquella en vista del aniquilamiento de las creencias, de la relajación de todos los vínculos sociales, de la exhumación y rehabilitación facticia de todo lo pasado, se contrae á una obra de organización y de reconstrucción fundada en la tradición progresiva de la filosofía y de la revolución francesa de 1789. La del siglo XVIII tuvo por misión principal destruir, aniquilar por su base el edificio secular de todos los despotismos—el privilegio teocrático el aristocrático y el monárquico; desenmascarar todas las sagradas imposturas; descubrir el origen de todas las usurpaciones y calamidades sociales; atacar las preocupaciones, los errores legitimados por el tiempo y por la costumbre; rea-

bilitar al hombre y á la humanidad en sus derechos y proclamar por último la emancipacion de la razon y el dogma de la perfectibilidad humana. La del siglo XIX hija de la del XVIII y en posesion de sus conquistas en mira de una Era en el porvenir palingenésica, dogmática en el fondo, reúne los primitivos materiales para una reorganizacion social que se atempere á las necesidades de la época y realice harmónicamente las leyes y condiciones de la vida humana descubiertos en la historia por la Filosofia.

Despues de estos trabajos, Leroux director y colaborador principal de la Enciclopedia del siglo XIX á quien puede considerarse como el órgano mas fiel y mas culminante de la filosofia actual en Francia, en su libro sobre la *Humanidad* se contrajo á la demostracion histórica y metafísica de la ley del progreso ó del desarrollo continuo y sucesivo de la vida humanitaria.

En esta obra que hemos tomado por guia en lo principal, Leroux presenta como resultados sustanciales del trabajo de la filosofia en los dos últimos siglos con relacion al hombre individual y al hombre colectivo ó en su vida de comunión con el género humano, las dos siguientes definiciones.

1.^a El hombre es sensacion sentimiento y conocimiento invisiblemente unidos.

2.^a El hombre no es solamente un animal sociable

como lo definían los antiguos; el hombre vive en sociedad y no vive sino en sociedad; esta sociedad además es perfectible y el hombre se perfecciona en esa sociedad perfeccionada.

¡He aquí, esclama, el gran descubrimiento moderno y la suprema verdad de la filosofía.

Ahora bien: si el hombre es un animal sociable, si por la voluntad del Creador está destinado á vivir en incesante comunicacion con sus semejantes, si eso es no solamente una necesidad, sino tambien una ley de su ser, hay necesariamente un modo natural y normal de comunion y asociacion del hombre con el hombre, ó de los hombres entre sí.

Si el hombre es perfectible y la sociedad perfectible, hay igualmente un modo natural y normal de promover y realizar esa perfeccion individual y social; hay una ley de solidaridad y participacion mútua que debe presidir al trabajo comun social, y determinar su objeto.

Por último, si la sociedad es perfectible, hay entre todas las sociedades humanas obligacion recíproca de concurrir cada una por su parte al progreso y perfectibilidad comun; hay por consiguiente entre ellas solidaridad de destino y comunion necesaria con el fin de realizarlo.

Pero hay mas: el destino del hombre no es solamente vivir en comunicacion permanente con sus semejantes

sino tambien con el universo y con Dios; porque el hombre, sicológicamente hablando como dijimos antes, es—sensacion, sentimiento y conocimiento:—sensacion, para ponerse en relacion con todo lo que no es él,—sentimiento para realizar su comunion necesaria con las criaturas afectivas como él y gozarse y sufrir con ellas,—conocimiento, para conocerse á sí, comprender las leyes de la naturaleza y de la humanidad y propender á observarlas y realizarlas.

Esa comunicacion necesaria del hombre con sus semejantes con el universo y con Dios, sin la cual no vive sino de un modo latente, es el derecho imprescriptible del hombre: su reconocimiento constituye la libertad humana.

De esta triple manifestacion de la virtualidad del Yo humano, resulta—la *propiedad*, la *familia*, la *patria* ó el *Estado*, manifestaciones tambien necesarias de la comunion ¹ del hombre con sus semejantes y el universo.—Porque el hombre no vive por sí solo, ni para sí solo, sino tambien por lo que no es él, y para lo que no es él.

Así para que el hombre exista realmente es preciso

1. *Comunion*, lo mismo que comunicacion ó participacion recíproca de la virtualidad que cada uno tiene en sí. Tambien significa la identificacion y union procedente de esa comunion.

La vida, dice Leroux, es una comunion— comunion con Dios, comunion con nuestros semejantes, comunion con el universo.

que se sienta existir en su semejante ó en cierto número de seres que lo rodean, de modo que su Yo se encarne en esos seres y se le aparezcan por decirlo así objetivamente en cada instante de su vida;—es necesario que su personalidad se identifique en la familia, en la patria, en la propiedad, y se manifieste de bulto en ellas como una emanacion de su existencia misma. Así es que el hombre es inconcebible sin familia, sin patria, sin propiedad.

Pero la familia, la patria, la propiedad, pueden absorber al hombre, tiranizarlo, coartando ó violando su derecho á la comunión con sus semejantes, con el universo y con Dios.—De ahí la tiranía por una parte, y la esclavitud por otra; de ahí el mal para el esclavo y el crimen del tirano; de ahí la guerra entre el opresor y el oprimido.

Esto ha sucedido en los pasados tiempos. El hombre ha sido sucesivamente esclavo, ora de la familia ora de la patria, ora de la propiedad, y no ha llegado todavía á posesionarse de la plenitud de su derecho de hombre.

¿Por qué ha sucedido esto? Porque se ha desconocido ó violado la ley divina de la comunión del hombre con sus semejantes y el universo y de la solidaridad de todos los hombres; porque la familia se ha hecho *casta* para oprimir al hombre, la Patria se ha hecho *casta*

para oprimir al hombre, la Propiedad se ha hecho *casta* para oprimir tambien; ó lo que es lo mismo, porque una porcion de hombres se han creido privilegiados y de raza destinados á sobreponerse á los demas desconociendo y usurpando su inviolable derecho.

Pero se acerca la Era de la completa emancipacion del hombre. En la mayor parte de las sociedades cristianas el despotismo de la familia *casta* va desapareciendo; en algunas el despotismo de la patria ó del Estado-*casta*, existe organizado y en otras pierde terreno, dia á dia; pero el despotismo de la propiedad-*casta*, domina jeneralmente en Europa. De ahí la explotacion del hombre por el hombre; ó del pobre por el rico; de ahí el *proletarismo*,¹ forma postrera de la esclavitud del hombre por la propiedad.

No es ya como en las sociedades antiguas esclavo el hombre de espíritu y de cuerpo, de la familia y de la patria-*casta*; no es ya como en la edad media, y todavia en Rusia, siervo del terrazgo; pero el propietario, el poseedor de los instrumentos de produccion le impone una especie de servidumbre onerosa por la mala organizacion del trabajo.²

1. *Proletarismo* denominacion que comprende todas las clases trabajadoras y asalariadas. *Proletario* el que no tiene propiedad alguna y vive del salario que le dan por su trabajo.

2. La cuestion de la organizacion del trabajo es sin duda la mas difícil que ha puesto á la órden del dia la Francia Republicana, y

El proletario trabaja dia y noche para enriquecer al propietario ocioso; cambia el sudor de su rostro por el sustento para él y su familia. La retribucion de su trabajo no es equitativa; apenas le basta para alimentarse; no puede aglomerar fondo alguno de ahorros para educar á sus hijos, curarse en las enfermedades, proveer á las necesidades imprevistas y prepararse una cómoda vejez: el proletario no puede, en una palabra; ser nunca propietario, ni salir de su miserable condicion, ni habilitarse para ejercer derecho alguno social.

El poseedor de los instrumentos de produccion lo explota, pues, lo hace servir á su provecho como un animal de carga por un misero salario, cuando no lo arroja de sus talleres ya enfermo ó impotente para el trabajo. Y ¡cuántos en momentos de crisis industrial ó comercial ó por la invencion de una máquina, no hallando empleo á sus brazos, se ven impelidos á la mendicidad y muchas veces al crimen, ó inscriben desesperados en su bandera de emancipacion esta terrible divisa de los obreros de Leon—«Vivir trabajando ó morir combatiendo!»¹

puede considerarse insoluble por ahora.—Sin embargo, no se hará poco en estudiarla y ventilarla empeñosamente; el porvenir la resolverá. Asi ha sucedido con todas las grandes cuestiones sociales: al proponerse han parecido quiméricas ó insolubles; y cuando en el transcurso del tiempo se han dilucidado la razon humana ha concluido por adoptarlas como verdades inconcusas y por convertirlas en institucion social.

1. Insurreccion de los *Mutuelistas* ó trabajadores de Leon en 1834.

El proletario, entre tanto, es hombre como los demas hombres, y en virtud de la ley de Dios y de su naturaleza, en virtud de su derecho inviolable á la comunión con sus semejantes y el universo, tiene derecho igual al de todos á los goces de la familia, de la patria y de la propiedad; tiene sobre todo derecho á vivir y alimentarse con su trabajo. Vosotros ricos, dominadores que organizais la sociedad á vuestro modo y disponeis de todo el poder de ella para oprimir á vuestros hermanos; vosotros, que creyéndoos privilegiados de raza, le negais ó violais su inviolable derecho á la participacion de esos goces, cometeis un atentado contra la ley divina de la unidad y de la solidaridad de todos los hombres.

Esta, que desgraciadamente es mas ó menos la condicion del proletariado en todos los paises cristianos de Europa y América, si se exceptuan los Estados Unidos, revela de un modo palpable un vicio radical en la organizacion de las sociedades actuales que afecta ó aniquila el derecho del hombre con relacion especialmente á la propiedad y á la patria; revela sobre todo la falta de un principio supremo de simpatía y moralidad que sirva de regulador en la distribucion y retribucion del trabajo, ó en la participacion reciproca de los goces de la propiedad y de la patria.

Ese principio no es otro que la ley divina de la unidad y de la comunión de todos los hombres, mal compren-

dida hasta ahora. Por esta causa el mal ha reinado y reina sobre la tierra. Por eso la familia, la patria y la propiedad han enjendrado la esclavitud y el mal para la mayor parte del género humano, lejos de contribuir al bien y perfeccion comun.

Pero la humanidad para emanciparse del mal adquiriendo el conocimiento de esa ley divina que ha puesto el bien de todos y de cada uno en la unidad y en la comunión de todos los hombres, ha necesitado tiempo; ha sido necesario que pasase por todas las pruebas, que experimentase todas las formas de la esclavitud, que gimiese bajo el yugo de fierro de todas las tiranías, para que tuviese revelacion clara del principio divino de su emancipacion y entrase purificada, en la plenitud del derecho, á realizar sus grandes destinos. La historia no es otra cosa que esa educacion sucesiva del género humano.

La filosofía del siglo XIX estudiándola y comprendiéndola, ha abierto á la humanidad las puertas del paraiso de la perfectibilidad. Dios acaba de inaugurar en el mundo la Era de su completa emancipacion por boca del primer pueblo del mundo.

Cuando ese principio regenerador sea generalmente comprendido y convenientemente organizado, la sociedad que hasta ahora ha sido una aglomeracion de seres humanos dividida en Castas, perpétuamente hóstiles,

de amos y siervos, de opresores y oprimidos, se convertirá en una verdadera *asociación* de iguales en derechos y obligaciones, en la cual todos, bajo el imperio de la ley divina de la comunión de las criaturas solidarias, vivirán y trabajarán por el bien y la perfección recíproca y comun. Cesará entonces la guerra entre las naciones. El género humano formará una sola familia unida por el vínculo de esa misma ley, y se realizará la Santa Alianza de los pueblos, profetizada por la revolución francesa en 92 para concluir con todas las servidumbres y con todas las tiranías.

Para que el mal y la guerra cesen, para que el despotismo desaparezca, para que no haya esclavos de ningún género, para que el hombre recobre su dignidad y sus derechos, es necesario, dice Leroux, á nombre de la filosofía francesa:

Que la familia sea tal que el hombre pueda desarrollarse y perfeccionarse en su seno sin ser oprimido.

Que la patria ó la sociedad sea tal que el hombre pueda desarrollarse y perfeccionarse en su seno sin ser oprimido.

Qué la propiedad sea tal ó esté de tal modo organizada que el hombre pueda desarrollarse y perfeccionarse en ella y por medio de ella sin ser oprimido.

Hé aquí el programa del porvenir.

Ahora bien, resumamos.

El hombre es perfectible, la sociedad perfectible, el género humano perfectible.

En virtud de la ley de Dios y de su ser, el hombre tiene derecho inviolable á la comunión con sus semejantes con el universo y con Dios. En el ejercicio de ese derecho consiste su libertad:—coartarlo ó violarlo es crimen y tiranía.

El hombre no puede vivir de un modo normal, desarrollarse ni perfeccionarse sino estando en la plenitud de ese derecho.

La Familia, la Patria, la Propiedad, manifestaciones necesarias de la virtualidad del hombre con relación á sus semejantes y al universo, deben organizarse de modo que el hombre pueda desarrollarse y perfeccionarse libremente en su seno;—de modo que perfeccionándose el hombre, la sociedad, que comprende la familia, la patria y la propiedad, se desarrolle igualmente y se perfeccione.

Si hay comunión necesaria entre todos los hombres los hombres son entre sí solidarios, es decir—hay entre ellos un principio supremo de obligación y de responsabilidad mútua. Este principio no es otro que la ley moral ó la ley del deber, procedente de la necesidad y naturaleza misma del hombre.

Si hay comunión necesaria entre todos los pueblos

ó sociedades de hombres, todos ellos son igualmente solidarios.

La solidaridad mútua¹ de los hombres y de los pueblos no es otra cosa que el precepto evangélico de la caridad comprendido y aplicado por la filosofía de un modo mas ámplio y completo, como la ley de las criaturas solidarias entre sí, como la ley de la identidad y por consiguiente de identificacion del Yo y del no Yo, del hombre y de su semejante.

La caridad del Cristianismo no era organizable, por que suicidaba al Yo ó á la libertad del hombre, y lo segregaba de la comunión necesaria con su semejante, haciéndolo renegar de sí y de todo lo terrestre para absorberlo en Dios; porque con relacion al próximo se reducía á un sentimiento de piedad y de conmiseracion estéril. Las criaturas humanas nada eran ni debían ser para el cristiano sino relativamente á Dios, único centro de aspiracion de su alma, y la caridad no reconoce entre ellos vínculo alguno necesario en esta vida terrestre.

La solidaridad mútua solo es organizable.

La solidaridad mútua de todos los hombres, moral y socialmente hablando, es la *Fraternidad* ó el amor mútuo que aproxima y reúne por medio de un vínculo

1. "Solidaridad," lo mismo que obligacion, responsabilidad y participacion mútua—De ahí "Solidarios"—ó participes, y responsables con arreglo á un principio de obligacion necesaria.

simpático y necesario, en una comunión, en una obligación solidaria, en una aspiración indefinida á todas las criaturas racionales.

En la Fraternidad, por consiguiente se refunde toda la ley moral ó del deber en lo que se refiere á las relaciones de los hombres entre sí, de la sociedad, y de unos pueblos con otros.

De aquí el principio de la Fraternidad * proclamado por la Francia republicana y aplicado por ella por la primera vez á la sociabilidad; principio destinado á complementar la síntesis del hombre individual y social y á enjendrar la trinidad democrática de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad; — principio sin el cual la libertad y la igualdad son quiméricas ó desorganizadoras: — trinidad regeneradora que á imitación de la Francia pondrán por divisa en su bandera todos los pueblos libres del mundo.

1. Once años hace que nosotros proclamamos en Buenos Aires el principio filosófico de la Fraternidad, sin explicarlo como lo hicimos posteriormente. Entonces como ahora creíamos que la Libertad y la Igualdad no eran organizables de un modo normal y estable en nuestro país, sino por medio de ese principio de moralidad y de unidad, ó sin que su espíritu animase todas las instituciones sociales. Hoy que la Francia Republicana ha inscripto en su bandera la trinidad democrática que nosotros entonces invocamos, y que está en via de organizar el principio de la Fraternidad, tenemos motivos para creer que no íbamos descaminados.

Todos los hombres pues son *libres, iguales y hermanos*.

Libres para ponerse en comunión con sus semejantes y el universo y realizar en ella y por medio de ella su desarrollo y perfección individual.

Iguales en derechos y obligaciones, ó solidarios en la fruición del bien y de la perfección social, pero con arreglo á la medida de sus fuerzas y actividad.

Hermanos para trabajar en unión por el progreso y la perfectibilidad indefinida del hombre, de la sociedad y del género humano.

Para los inválidos, para los huérfanos, para los ignorantes, para los propietarios, para todos sus hijos, la sociedad ó el Estado tiene estrañas simpatías, tiene alma generosa, porque se reconoce, moralmente, solidaria del destino de todos ellos, porque profesa el principio moral de la solidaridad de todos sus miembros.

El Estado, cabeza visible de la sociedad, ejerce las funciones de verdadera providencia social; ampara á todos sus miembros; conoce las necesidades de todos y procura satisfacerlas sin distinción alguna; proporciona educación á todos con un fin de mejora y de perfección y marcha al frente del progreso social llevando escrito en su pacífica bandera: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Todos los pueblos son libres, iguales y hermanos.

Libres para ponerse en comunión unos con otros y

el universo, y para realizar por medio de ella su perfeccion.

Iguales en derechos y obligaciones, pero con arreglo à la medida de sus fuerzas y actividad.

Hermanos para trabajar en comun por el progreso y la perfeccion indefinida del género humano.

El género humano es una sola familia que bajo el ojo vigilante de la Providencia marcha por una série de progresos continuos à realizar en el tiempo destinos desconocidos.

Hay, por la voluntad del creador, por la ley de la naturaleza humana comunion necesaria entre todos los pueblos, y todos ellos son entre sí solidarios.

Cuando todos los pueblos reconozcan la ley divina de la unidad y de la comunion del género humano y se consideren solidarios de un destino de perfeccion comun, el principio moral de la Fraternidad los iluminará y gobernará en sus relaciones recíprocas cesando la guerra que lo ha despedazado hasta ahora; y en virtud de ese principio que los hace recíprocamente solidarios y responsables, que concreta el bien de todos en el de cada uno, y el de cada uno en el de todos, los pueblos fuertes y mas adelantados ampararán à los débiles y atrasados, salvarán à los oprimidos, y respetando el derecho y la justicia, ejercerán en el mundo la iniciativa lejitima de la propaganda del progreso y de la libertad. Esta es la

grando, la benéfica mision que Dios les impuso cuando los hizo grandes.

De ahí un nuevo principio, el principio de la Fraternidad de todos pueblos proclamado por la Francia Republicana en 92 y en 48; principio organizable ahora, pero no entonces por el estado del mundo; principio destinado á cambiar las bases del Derecho internacional, á trasformar las relaciones de los pueblos entre sí, y á unir pacíficamente sus esfuerzos y esperanzas en una santa y sublime aspiracion de progreso y de perfectibilidad.

Es para realizar en el tiempo esa magnífica y consoladora esperanza de la humanidad que la Francia se ha puesto de pié, en Febrero y ha proclamado ante el mundo la República.

Y la humanidad se ha estremecido de júbilo al oír la voz de la Francia, como si Dios le anunciase por su boca una nueva Era palingenésica ¹ parecida á la que reveló el cristianismo ahora 18 siglos.

La Francia es el pueblo revelador que á nombre de la Filosofia y de la humanidad y bajo la inspiracion divina, se levanta el primero victorioso en la lucha, despues de haber santificado con su sangre los dogmas del nuevo cristianismo.

1. *Era palingenésica*, lo mismo que Era de regeneracion.

Dios dió á la Francia la inteligencia de todo para desempeñar tan alta y noble mision; Dios la hizo fuerte en la especulacion como en la accion; Dios puso en su mano el cetro rey, el cetro del pensamiento, y en sus entrañas un corazon simpático y generoso para con la humanidad; por esto su palabra viva enjendra el bien, por eso saludando con un abrazo paternal á todos los pueblos del mundo, los convida á la santa comunion de la Libertad, de la Igualdad y de la Fraternidad—á la comunion que ha de redimir y regenerar al género humano—á la comunion que presintió el cristianismo en el pasado y realizará la Filosofía en el porvenir.

En esta parte hemos hablado el lenguaje de la filosofia porque así lo requiere la materia. Cada ciencia tiene su idioma propio, y las letras del pais ganan aclimatando el de la filosofia.

El resto de nuestro trabajo que comprende el—*sentido histórico, el sentido político y social* de la revolucion de Febrero y por último, *paralelismo histórico entre la Francia y la República Argentina*, será mas al alcance de todos, y procuraremos vulgarizar en él esta teoria filosófica que nos hemos adelantado á publicar, porque dá la clave esplicativa del pensamiento sintético y de la divisa simbólica de la revolucion de Febrero.

